

FICHA DE FORMACIÓN



188

Hilo Negro



Cómo la economía de cuidados es la base invisible para reproducir la violencia

Se acerca el 25 de noviembre y volvemos a escuchar “violencias machistas”, los datos nos sepultan con una realidad que día tras día sufrimos las mujeres: cifras de asesinatos, incalculables violaciones, acoso laboral, techo de cristal, suelo pegajoso, brecha de pensiones, brecha salarial, maltrato físico, psicológico, violencia obstétrica, violencia institucional, justicia patriarcal, doble carga, cosificación de nuestros cuerpos (...) tenemos miles de conceptos para definir la violencia que sufrimos en cada ámbito de la vida ¿Pero cómo se sostienen todas estas violencias?

Desde los feminismos sostenemos que todas estas violencias se reproducen y son posibles debido a la alianza del sistema capitalista con el sistema patriarcal que mantiene la explotación apropiándose de todo el trabajo reproductivo y de cuidados que realizamos gratuitamente las mujeres; este trabajo se invisibiliza y desprestigia en la sociedad, pero

sabemos que sin todas estas tareas no podríamos sobrevivir.

Recae así sobre las mujeres las tareas cotidianas para sostener la vida: Nos encargamos de todo lo referente al mantenimiento del hogar, alimentamos y cuidamos (física y psicológicamente) a quienes tenemos alrededor para que se conviertan en adultos productivos para el sistema de mercado; ese sistema de mercado que nos venden como el motor principal para sostener la economía capitalista, pero ¿Qué sería de los mercados sin las personas? ¿Qué sería de la producción sin la clase obrera?

Las personas, principalmente, nos mantenemos vivas gracias a una economía que produce bienes, servicios y cuidados, tanto materiales como emocionales. La clase obrera se nutre, se asea, se viste y se quiere en un lugar: sus hogares. Tanto es así que podríamos considerarlos como los centros de producción básica para que el capitalismo funcio-

ne y se nutra de sus ansiados recursos humanos. Es decir, todo el trabajo realizado en el “ámbito privado” contribuye a que el trabajo destinado a la acumulación del capital sea visible y posible.

Queda así reflejado que los sistemas capitalista y patriarcal no podrían sostenerse sin todo este trabajo que recae sobre las mujeres.

Además, esta es la base sobre la que se sostienen todas las demás violencias. Se divide el espacio público y el espacio privado, se nos asigna a las mujeres el segundo, se nos castiga al salir del mismo y sufrimos así la desigualdad de condiciones, que se da en forma de violencia física, psicológica, emocional, verbal, sexual, religiosa...

Por ello para acabar con toda forma de violencia desde los feminismos planteamos que hemos de acabar con los sistemas opresivos que la sostienen; y hemos de poner la vida en el centro de la economía para comenzar las bases de una sociedad nueva, si somos las mujeres quienes sostenemos la vida y la economía, somos nosotras quienes deberíamos decidir como encaminarlas.

Surge así hace unos años la propuesta de economía feminista, cuyo objetivo es poner en el centro de la economía una vida que merezca la pena ser vivida.

Podríamos resumir las bases de la economía feminista en tres puntos:

1. Ampliar el concepto de economía para añadir todos los procesos sociales: No solo centrarla en los procesos de mercado, sino ampliar la mirada para abarcar todos los procesos de sostenibilidad de la vida.

2. Incluir el género como elemento crucial para el análisis. El sistema económico actual es cisheteropatriarcal, hemos de pensar cuales son los puntos que han de tener las políticas y las teorías que se van construyendo para que estas sean feministas.

3. Redefinir los conceptos de economía, de trabajo, de bienestar... y repensar todo el sistema socio-económico para incidir políticamente y transformar el sistema actual.

Para desarrollar el concepto “una vida que merezca la pena ser vivida” hemos de entender como eje central la vulnerabilidad, que es parte de nuestra condición humana, requerimos de los cuidados de las demás puesto que somos interdependientes, así que entendemos que la satisfacción de las necesidades humanas sólo tiene sentido si es social y colectiva, por ello los cuidados han de estar en el centro de la economía, sino se hace insostenible la vida.

Por ello creemos que para acabar con las violencias machistas hemos de defender un cambio de modelo político social. Entender la base de como el sistema actual sostiene las diferentes violencias que sufrimos las mujeres es clave para ello y actuar en consecuencia, defendiendo y peleando por llevar a cabo políticas feministas en todos los espacios de la vida: desde el hogar a los centros de trabajo, también ◀◀

